

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXI



C. S. I. C.
1992
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXXI



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1992

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	11
Arte	
La distribución de habitaciones del piso principal de palacio, por José Luis Sancho	19
La casa de Rebeque o casa taller de escultura, por M ^a Luisa Tárraga Baldó	41
Primera fábrica de alfombras turcas en Madrid 1740-1776, por Juan Carlos Galende Díaz	57
Tres casas de recreo madrileñas, por Africa Martínez Medina	61
Escultura monumental de Emiliano Barral, por Elena Díaz Rivero .	71
Notas para una historia de la rejería arquitectónica y de los hierros artísticos madrileños (III ^a parte). El siglo Xx, por Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso	85
El panteón de hombres ilustres de la Basilica de Atoca, por Francisco Arquero Soria	95
La iglesia de San Justo y Pastor de Madrid: un espacio rococo en clave italiana, por Virginia Tovar Martín	103
Puente de viveros: formas, economía, sociedad entre los siglos XIV al XVII, por Pilar Corella	153
Bibliografía	
Nuevas impresiones del taller de Pedro Madrigal (1586-1604), por Yolanda Clemente San Román	187
Datos en torno a la bibliografía y difusión de la literatura popular en el Madrid del siglo XIX: la imprenta manual de Manuel Minuesa (1816-1888), por Pura Fernández	225
Historia	
Apuntes sobre la construcción y la vivienda en el medievo madrileño, por Manuel Montero Vallejo	241
El corregidor de Madrid don Juan de Deza: 1497 a 1499, por Antonio Matilla Tascón	253

	<u>Págs.</u>
La Plaza Mayor de Madrid (1617-1619), por Magdalena de Lapuerta Montoya	259
Madrileños en America en el siglo XVI, por José Valverde Madrid	273
Comerciantes de mantenimientos en el Madrid de finales del siglo XVII, por Ana Rosa Domínguez Santamaría	295
Don Antonio de Beaufort y el archiduque Leopoldo guillermo, por José Antonio Martínez Bara	303
La calle de la Platería en el Madrid del siglo XVII (I), por M ^a A. Vizcaíno	337
El primer plano del monasterio de Montserrat de Madrid, por Ernesto Zaragoza Pascual	353
Hechos y sucesos madrileños que cumplan centenario en 1993, por José del Corral	367
Música	
Maestros de la Real Capilla Madrileña (II): José de Torres y Martínez Bravo (1670-1738), por Paulino Capdepón Verdú	377
Religión	
Entre la vanidad y el silencio, (los niveles de religiosidad en el Madrid del siglo XIX), por V. Castro Torregrosa, J. Gómez Sánchez, F. Negredo del Cerro, B. Pérez Morales, R. Sánchez García y C. Soriano Triguero	387
Sociología	
El principio del mismo salario a igual trabajo: su aplicación en las bases de trabajo para el Madrid republicano (1933-1934), por María Gloria Núñez Pérez	411
Toponimia	
Reyes y príncipes en el callejero madrileño, por Ramón Ezquerria Abadía	433
Ajustes y desajustes en la toponimia madrileña (1967-1992), por Luis Miguel Aparisi Laporta	441
Toros	
Corridas reales de toros celebradas en Madrid en 1803, por Miguel Angel López Rinconada	461

	<u>Págs.</u>
Urbanismo	
Transformaciones urbanísticas y genesis de una plaza en el Madrid de los siglos XVII y XVIII: los mostenses, por Félix Díaz Moreno	497
La maestría mayor de obras de Madrid a lo largo de su historia, origen, evolución y virtual supresión del empleo, por Beatriz Blasco Esquivias	509

LA CALLE DE LA PLATERÍA EN EL MADRID DEL SIGLO XVII (I)

Por MARÍA A. VIZCAÍNO

La calle de la Platería ¹ perdió su nombre a mediados del siglo XIX ², para pasar a formar parte de lo que hoy conocemos como calle Mayor, eje vertebral de la ciudad, en el que morfológicamente estuvo siempre integrada. Sin embargo en el siglo XVII, momento en el que está centrado este estudio, ese brevísimo tramo ³, era un sector absolutamente diferenciado, tanto por su específica funcionalidad comercial como por su emblemático papel propagandístico. Su extensión estaba delimitada por dos pausas, marcadamente representativas desde la época medieval: la Puerta de Guadalajara y la Plazuela de San Salvador, centro ésta última, de la vida municipal y de la actividad ciudadana desde hacía siglos ⁴. Teniendo tan escaso recorrido era una de las calles más “principales” en el Madrid cortesano del XVII, ya que formaba parte del trayecto por el que transcurría la vida de la corte en su constante trasiego entre los dos escenarios reales, el Alcazar y el Cuarto real de San Jerónimo, “itinerario sustantivo de la vida pública y representativa del siglo XVII” ⁵.

El origen de esta calle debe rastrearse en la necesidad, frecuente en los núcleos amurallados, de enlazar dos accesos. Surge por consiguiente, como una caracterís-

¹ Preferimos utilizar esta denominación en singular por ser la habitual en los documentos del XVII, excepcionalmente recibe también en este siglo, el nombre de “calle ancha de San Salvador” (ASA 2-64-7). Como “calle de las Platerías” no se encuentra hasta muy finales del XVIII.

terías, que pertenecía al distrito municipal de Correos. (Archivo de la Villa, Corregimiento, 2-251-12).

³ “...Desde la Esquina de la calle de Santiago, hasta la torre de San Salvador, i desde la esquina de la calle de San Miguel, hasta la Plazuela de la Villa, que son seiscientos i treinta i dos pies, i la mitad por banda”. (Biblioteca Nacional, Ms. 11.205).

⁴ Llamada así en el siglo XVI, en el *Plano de Texeira* de 1656, aparece ya con el nombre de “Plazuela de la Villa”. Que fue sede del mercado diario está documentado desde 1284, mientras que las reuniones concejiles celebradas con cierta constancia, lo están desde 1284. (Montero Vallejo, M., *Origen de las calles de Madrid*, Madrid, 1988, pág. 116). Visualmente era la Torre de San Salvador, atalaya de la Villa, la que marcaba el límite de la Platería.

⁵ Tovar Martín, V., *Juan Gómez de Mora*, Catálogo de la exposición. Museo Municipal. Ayuntamiento de Madrid, 1986, pág. 117.

tica calle de *puerta a puerta*, tal y como su más antigua denominación, “calle de la Puerta de Guadalajara”, nos sugiere⁶. Desde el siglo XII, el sector de Platería, empezó a convocar en su eje y alrededores, el trajín comercial de la medina y la actividad institucional. Su trayecto definido, fue una de las primeras fisuras que rasgaron el cerrado y laberíntico urbanismo musulmán de la antigua *Magerit*⁷. A pesar de su importancia, no se empezó a citar con asiduidad en los documentos hasta el siglo XIV. La primera vez que esto ocurre es en 1389, cuando don Jacob Gaban y su mujer venden unas casas en la calle “que dizen de la Puerta de Guadalfajara” aclarándose en el mismo documento su extensión: “desde San Salvador a la tal Puerta”⁸. En el siglo XVI forma parte ya, de la más importante calle real (vía abierta, perfectamente delimitada y de incesante trasiego), punto de arranque de los caminos hacia Alcalá y Guadalajara⁹. Es sin embargo en el XVII, cuando se ordena su estructura, se agiganta su personalidad y se instrumenta su argumento urbano, como podremos constatar al abordar, algunos de los diversísimos niveles de lectura (urbanístico, emblemático, social o cotidiano) que pueden seguirse al hilo de este denso tramo. Del primero de ellos, nos ocuparemos en esta primera parte.

El ensanche

Fue el objetivo prioritario que al conllevar el derribo de viejas construcciones y la edificación de viviendas de “nueva labra”, hizo posible la homologación tipológica y la dignificación de la calle. Las actuaciones más destacadas, se produjeron en torno a los años de 1599, en que se llevó a cabo la corta de la *acera izquierda*¹⁰ y 1611, año en que se acordó que las casas de la *acera derecha*¹¹ fueran demolidas. La primera corta, promovida por el poder real, pretendía mejorar el aspecto y la accesibilidad de la calle con motivo del recibimiento en Madrid de la Reina Margarita. La segunda intervención, venía a completar el primer esfuerzo remodelador,

⁶ Ya en el siglo XVI, se solía citar como “la calle que va de la Puerta de Guadalajara a San Salvador” especificándose aún más su extensión. (ASA 1-4-41).

⁷ Montero Vallejo, M. *El Madrid medieval*, Madrid, 1987, págs. 130 y 133.

⁸ *Ibidem*.

⁹ Montero Vallejo, M., *Origen de las calles... op. cit.*, pág. 115.

¹⁰ En la época se entendía por acera izquierda la que iba de la calle de San Miguel a la Plazuela de San Salvador. Incluía casas de las manzanas nº 172 y nº 173 de la *Planimetría General de Madrid* de 1749.

¹¹ “Según se va de la Puerta de Guadalajara a San Salvador” por tanto, desde la esquina con la calle Santiago, hoy calle de los Milanese, hasta la antigua parroquia de San Salvador, desaparecida en la actualidad; es frecuente que se le designe, precisamente, como acera de San Salvador. Nótese que el sentido es de bajada y coincide con el de las entradas reales. (ASA 5-384-11). A esta acera corresponde la manzana nº 417 de la *Planimetría* de 1749.

siendo esta vez la Villa la que llevó la voz cantante, aunque sin conseguir desplazar a la omnipresente voluntad real ¹².

– *La corta de la acera izquierda*

Parece ser que fueron las entradas reales, momentos de máxima exaltación del poder político, las que agudizaron la preocupación por la estrechez del trayecto, que lógicamente deslucía y dificultaba los solemnísimos recibimientos.

Eran los reyes, por esta razón, los más interesados en despejar la principal vía de acceso al Alcazar. El emperador Carlos, por ejemplo, a pesar de la oposición del municipio, consiguió demoler en 1537, la antigua Puerta de Guadalajara ¹³, dando holgura y adecentando la calle, para que como él dijo, “aunque aya concurso de mucha gente, como lo suele haver quando estamos,... se pueda passar por ella, sin el apretamiento y estrechura que hasta aquí” ¹⁴. Prueba evidente ésta, de que fue la Corte, incluso en sus años itinerantes, la que con su complejidad hizo necesario un cambio en las estructuras urbanas.

Felipe II, por su parte, consciente también de la angostura de la calle Mayor ¹⁵, con motivo de la entrada en Madrid de la Reina Ana en 1570, auspició el derribo del arco de Santa María ¹⁶.

El Concejo, que no estaba especialmente interesado en las pompas de la monarquía, se mostró siempre reacio a la demolición de esas puertas, posiblemente por razones de identidad histórica ¹⁷, lo que no significa que el municipio madrileño no se preocupara por la mejora de las estructuras urbanas. Prueba de ello, es que ya en los tempranísimos años de 1542, contribuyó a “ensanchar la calle que va de la Puerta de Guadalajara a San Salvador” ¹⁸ comprando unas casas.

Pero para tener noticia de una verdadera intervención apriorística en la Platería, tenemos que esperar hasta 1597. En el nuevo plan, será definitiva la aportación de

¹² Archivo de la Villa, Libro de Acuerdos, nº 31, fol. 610v.

¹³ Fue sustituida por una nueva, que se quemó en 1582 y que ya no se reconstruyó, cfr. Gómez Iglesias, A., “Las puertas Vieja y Nueva de Guadalajara”, *R.B.A.M.*, Vol. XX, 1951.

¹⁴ ASA 1.203-25.

¹⁵ Gómez Iglesia, A., “La transformación de Madrid, durante el reinado de Felipe II”, *Villa de Madrid*, núm. 22, pág. 35.

¹⁶ El derribo del arco de Santa María fue aprobado por el Concejo en 11 de octubre, cediendo sin duda a la presión del Consejo Real, seguramente condicionado a su vez por los deseos reales, cfr. Cruz Valdovinos, J.M., “La entrada de la Reina Ana en Madrid en 1570. Estudio documental”. *AIEM*. Tomo XXVIII, Madrid, 1990, pág. 415.

¹⁷ “Porques mucho omato de esta villa edificio tan antiguo...” alegan los regidores, oponiéndose a la demolición de la Puerta de Guadalajara. (Montero Vallejo, *Origen de las calles...op. cit.*, pág. 148).

¹⁸ ASA 1-4-41.

Francisco de Mora con un proyecto que no afecta sólo a esta calle, sino también a la alineación de la Puerta de Guadalajara y sus alrededores¹⁹. La traza del arquitecto fue remitida a la Villa el 18 de julio de ese año, aclarando que es “la nueva que Su Magestad a mandado hacer, y en ella ba su parecer”²⁰. Acompañan al plano unas anotaciones de su puño y letra, que nos explican el estado de la cuestión:

Existía una traza más antigua de Juan de Valencia, que planteaba una posible solución para uniformar la acera derecha de la Platería (ver en la traza el rehundido que se formaba de C a B), consistía en colocar soportales desde la esquina con la calle de Santiago, hoy Milanese, hasta mediada la acera en que las casas avanzaban, rellenándose así el rehundido con los pilares. Mora informa a la Villa de que al rey prudente “le parece mejor que no los halla”²¹. La razón era obvia; al existir un tramo quebrado con el que los portales “topaban”, venía a ser peor el remedio que la enfermedad y se pensó que esa acera debería dejarse, de momento, como estaba²².

En cuanto a la remodelación de la acera izquierda, Francisco de Mora propuso una solución sencilla en su concepción, pero muy drástica en sus consecuencias: derribar las casas, y volver a construirlas ampliando la anchura de la calle, al menos a 36 pies en el tramo más estrecho, e igualando la alineación de las fachadas.

Esta corta que Francisco de Mora planteó, tuvo que esperar un nuevo rey para ser llevada a término. Fue Felipe III, quien viene a darle su impulso definitivo en 1599, atendiendo a las peticiones del Concejo²³ y a la necesidad de que “la dicha calle se pusiese en perficion con el hornato que conviene para la entrada de la reina Margarita”²⁴ su “mui cara y amada muger”.

Se efectuó la corta “desde las casas de Francisco Martínez, escrivano del ayuntamiento de la dicha Villa que es la primera, hasta las casas de don Juan de Castilla que es la última saliendo a la plazuela de San Salvador” incluyendo un total de

¹⁹ Se trataba de un interesante proyecto, que no llegó a realizarse, dirigido a remodelar el espacio que ocupaba la desaparecida Puerta de Guadalajara. Consistía, en líneas generales, en abrir un callejón y crear una pequeña placeta cuadrangular para labrar la casa de Cartagena, cuya función comercial requería un desahogo espacial, a todas luces más práctico que la prolongación de los característicos soportales de la calle Mayor, que la antigua traza de Juan de Valencia proponía (ASA 1--203-7).

²⁰ ASA 1-203-7. Aparece reproducida en Tovar Martín, V., *Juan Gómez...op. cit.* y Gómez Iglesias, A. 1951 (repre.), fig. 1.

²¹ ASA 1-203-7. Estamos persuadidos de que Felipe II se formó esta opinión después de consultar a su maestro de obras.

²² Al parecer el pórtico del templo, sí se destruyó en este año, con objeto de ensanchar la calle. Cfr. Tovar Martín, V., *Arquitectura madrileña del siglo XVII*. IEM, Madrid, 1983, pág. 392.

²³ La Villa había solicitado a la Junta “se ensanchase la cale de la Platería, cortando las casas de la mano hizquierda... conforme a la traza antigua que para ello está hecho y por parecer cosa tan necesaria y conbiniente”. (ASA 2-406-2).

²⁴ Según el rey ese era “el principal intento que se tubo al tiempo que se mandaron derribar las dichas casas”. (ASA 2-406-2 y ASA 4-122-15).

diez viviendas. Los propietarios, además de los dos citados eran: Rodrigo y Juan de la Cerda, Gaspar de Plaza, Gaspar de Usategui, doña Inés de Riaño, Juan López del Castillo, Alonso Pérez de Durango y doña Isabel Correa²⁵.

Se determinó que las nuevas construcciones debían labrarse “conforme a la traza que por la dha junta se les mandare”²⁶, para evitar los desbarajustes que ocasionaban las edificaciones espontáneas²⁷. La responsabilidad, tanto de la traza como de la supervisión final, recayó en Francisco de Mora²⁸.

Algunas viviendas fueron reducidas a tan mínimo espacio en la corta, que los propietarios optaron por su venta²⁹. Otras casas, siguieron subsistiendo, con menos espacio pero con más exenciones y remozado aspecto³⁰.

Durante el siglo XVII, la acera de la izquierda ya no sufrirá ninguna remodelación sustantiva, pero no por ello perderá protagonismo ya que será el elemento referencial e impulsor en las futuras intervenciones³¹.

– La remodelación de la acera derecha

Nótese que hablamos de remodelación y no de corta ya que en esta acera algunas casas sufrieron una reducción de su espacio habitable, pero otras tomaron terreno a la vía pública. La reforma de esta banda, a la fuerza, hubo de ser más compleja, dado el mayor número de propietarios que incluía y la inserción en ella de la fachada y torre de San Salvador. Así como en la corta de la acera izquierda fue la amplitud de la vía el principal objetivo, en ésta segunda reforma, todo hace suponer, que es la uniformidad total de la calle, lo que más preocupa³²: el dramático contraste entre las nuevas y

²⁵ ASA 2-406-2.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ “Labrando cada uno en la forma que quiere... resultan muchos inconvenientes”, (Libro de acuerdos, 31, fol. 418).

²⁸ A.H.P.M., P^o 5616, fol. 530. Dio noticia de este interesante protocolo José del Corral en, *Las composiciones de aposento y las casas a la malicia*. Madrid, 1982 y en “Las calles de Madrid en 1624”, *AJEM*, Tomo IX, 1973.

²⁹ La casa del escribano Francisco Martínez, fue comprada por Juan de la Cerda (A.H.P.M., P^o 5616, fol. 530), y la de doña Isabel Correa, por Martín de la Vega, boticario (A.H.P.M., P^o 5618, fol. 13). Respecto a la referencia documental véase, *supra*, nota 28.

³⁰ Ese fue el caso de las viviendas propiedad de Juan de la Cerda, Juan López del Castillo, Alonso Pérez de Durango, don Juan de Castilla, y Gaspar de Plaza. Todos ellos pueden ser identificados o al menos emparentados con otros antiguos propietarios, en la *Planimetría* de Carlos III.

³¹ Si quiere estudiarse la evolución de esta acera en siglos posteriores Cfr. Ruiz Palomeque, E., *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX Y XX*. Madrid, 1976, pág. 60 y ASA 1-84-122 con una interesante planta y alzado de Virgilio Rabaglio, para reedificar las casas de Lorenzo Tarsis en 1749.

³² La anchura solo se amplió en tres metros y medio en los tramos más estrechos (de 36 pies a 48 pies). Es evidente que solo por algo más de tres metros no se emprende una reforma de este calibre.

regularizadas fachadas de la acera izquierda, y las arbitrarias y desordenadas construcciones de la acera derecha, debía clamar al cielo³³.

Buscando una mayor claridad expositiva hemos secuenciado en meses los principales hitos de esta reforma.

Enero 1611

La Villa insta a que se intervenga en la acera derecha de la Platería:

"A muchos días que sea tratado de enderecar la hacera de la Platería, que ba desde la puerta de San Salvador a la Puerta de Guadalajara, saliendo afuera con sus casas las personas que las tienen metidas adentro, y cortando de las que salen a cordel derecho, en la forma que esta la otra hacera de enfrente"³⁴.

Esta propuesta encaminada a establecer una alineación continua con la calle Mayor, era mucho más comprometida y radical, que la antigua solución visual de Juan de Valencia, ya que comportaba la demolición de las casas³⁵. Con la Corte instalada definitivamente en Madrid, no extraña que esté en la mente de todos, la necesidad de homogeneizar el paisaje ciudadano.

Febrero 1611

El día 8 se nombran los alarifes³⁶ para tasar lo que se había de cortar de unas casas y lo que habían de salir fuera otras. Aparecen citados los propietarios³⁷.

³³ A los regidores (en especial a Lorenzo del Castillo que tenía sus casas en la acera izquierda), el contraste les debía parecer intolerable.

³⁴ ASA 1-2-30. Esta noticia aparece inserta, en una consulta que hace don Juan de Acuña, presidente de Castilla, para tomar terreno a la calle, de forma que sus casas principales en la plazuela de San Salvador, una callejuela que la Villa le había vendido y las casas que había comprado a la princesa de Asculi quedaran a igual nivel y así la calle quedara "derecha y con homato".

³⁵ Véase, *supra*, págs. 4 y 5.

³⁶ Juan Gutiérrez y Joaquín de Grazal, que además de alarifes eran maestros de obras de la Villa. (ASA 5-384-11).

³⁷ Sebastian Leal, Jusepe Pulido, Gerónimo de Rosales, Diego de Criales, Vicente de Payba y Juan de la Cerda, todos ellos plateros, Juanjo Guerrido, sastre, Diego de la Peña guantero, Juan Berillo librero, Alvaro Carreño, guantero de la reina, Angela de San Miguel viuda de Antonio de León, platero de oro, Juan Martínez dueño de tiendas y criado del rey, Leonora de Vera guardadamas de Su Majestad, Juan Campillo, Bartolomé Martínez, "procurador de esta corte", doña Mariana de Villacreses, y doña Isabel de Tevar, "de quien son las casas que están junto a la iglesia de San Salvador". Lógicamente son los plateros los numéricamente mejor representados (ASA 5-384-11).

Meses de 1612

Se produce un impás de espera. Las obras están paralizadas, aunque no acertamos a explicar porqué, dado el absoluto ayuno documental que se cieme sobre estos meses. Es probable que la muerte de Francisco de Mora tenga algo que ver con este extraño paréntesis.

Febrero de 1613

Un billete del duque de Lerma nos aporta una interesante noticia:

"Su Magestad a visto las traças que se han echo de la Platería y Puerta de Guadalajara y porque a la vista paresca mejor, mandase haga la fachada desde la entrada de la calle de Santiago asta la torre de San Salvador, conforme a la traza que no tiene resalizo, como lo lleva entendido Juan Gómez de Mora, disimulando el desnivel de la calle con los entresuelos, y en quanto a los balcones y viga, ha de andar todo a un peso y para correspondencia de la hazera de enfrente a ésta que se labra. Si pareciese, después se podrá levantar en la hacera labrada con que corresponda, un suelecillo"³⁸.

De este informe tan sustancioso nos interesa destacar, sobre todo la intervención del joven Gómez de Mora, que toma el relevo, consiguiendo dar continuidad al ensanche. Los talentos de tío y sobrino se conjugarán en la misma calle, pero sin interferirse, ya que cada acera será remodelada por uno³⁹.

Detectamos en este escrito, una preocupación por la uniformidad de la fachada, que se concibe como un ente único, como si de un solo edificio se tratase, aunque en realidad se componía de más de catorce construcciones. También se persigue, que al menos visualmente, quede amortiguado el desnivel de la calle gracias al empleo nivelatorio de los estresuelos. Se insiste en la necesidad de conseguir la correspondencia con la otra acera, y se habla de un "suelecillo" que quizá se asimile a nuestras aceras actuales. Y todo, porque "a la vista paresca mejor", motivo no despreciable, pero a todas luces insuficiente, para un hombre tan ambicioso como Lerma, cuyas miras apuntarían más bien, a una sutil propaganda política.

Agosto 1613

La Junta responsable de las reformas que se estaban llevando a cabo⁴⁰, determina el 14 de agosto, la forma en que había de quedar la Platería por la acera de

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ Véase, *supra*, pág. 5. También para la remodelación de la acera derecha, existían varias trazas aparte de la de Juan Gómez de Mora, que fue la que finalmente el rey eligió. (ASA 5-384-11).

⁴⁰ Formaban la Junta don Diego López de Ayala, del Consejo de Cámara de Su Majestad, que era el presidente, el Corregidor de la Villa, don Pedro de Guzmán, y cuatro regidores más, Juan Fernández, el conde de Barajas Félix de Vallejo, don Gabriel de Alarcón y Lorenzo del Castillo, que como ya sabemos vivía en la acera izquierda de la Platería (ASA 5-384-11).

San Salvador, y acuerda tras el estudio de las trazas hechas al efecto, la corta de las casas "tomando de ellas lo que fuera menester para que toda la dicha torre quede descubierta" es decir que se tiraría a cordel derecho desde la esquina interior de la torre de San Salvador hasta la esquina con Santiago. Desde A hasta B sería la corta y de la letra D en adelante (ver traza de Francisco de Mora) las casas tendrían que tomar terreno⁴¹. Las razones que se aducen para emprender esta obra son que:

"sera de gran ornato,... por ser en la parte más principal y frecuentada... y donde conbiene que aya muy grande anchura para las procesiones del Santissimo Sacramento y fiestas que hay en la plaza".

El Ayuntamiento, tenía interés en la regularización de esta calle por motivos bien distintos a los deseos reales: la representatividad de la zona y su proximidad a la Plaza de la Villa, escenario íntimamente ligado al prestigio municipal, fueron determinantes en ese sentido.

De este mismo mes, se conserva un sencillo plano de Juan Gómez de Mora en relación con el ensanche de la calle de Santiago en la que aparecen los solares de Juan de Arçe y Francisco Moreno. Sus casas hacían esquina con la Platería y fueron trazadas por él⁴².

El 25 de agosto, don Pedro de Guzmán, Corregidor de la Villa, escribe al duque de Lerma⁴³, para hablarle en un cauteloso y diplomático tono, de las trazas de Juan Gómez de Mora para la Platería⁴⁴. El Corregidor que se dice respaldado por Gómez de Mora y con él, por los "mejores maestros de obras y alarifes que aquí ay", va a defender con toda la persuasión de la que es capaz, una propuesta distinta a la que la Junta había aprobado para reformar esta acera. Lo más novedoso radicaba en que la *fachada derecha* de la Platería embebería dentro, la torre y la pared de la

⁴¹ Tramo que iba desde la torre de San Salvador a las casas de Juan Martínez del Sol "que estana la esquina de la calle que entra a la de Santiago". Este Juan Martínez aparece citado en la *Planimetría* en el mismo sitio en que lo localiza el documento. Por otras fuentes sabemos que era "criado de su Magestad". (ASA 5-384-11).

⁴² Publicado por Tovar Martín, V., *Juan Gómez de Mora*, Catálogo de la exposición. Museo Municipal. Ayuntamiento de Madrid, 1986. Lleva fecha de 20 de agosto de 1613.

⁴³ La carta del Corregidor, contestaba a otra del duque, que por lo que podemos deducir, seguía las obras con interés: "Por la carta de Vuestra Excelencia que oy he tenido hecho dever la merced que desea hacer a Madrid y la mucha que a mi me hace que me de Dios lugar a servir como deseo y devo a Vuestra Excelencia que tomando con el gusto que toma las obras de este lugar estoy cierto se ha de engrandecer conforme al ánimo de Vuestra Excelencia y quedar ennoblecido y acabadas con toda perfección en los felices días de Vuestra Excelencia las dichas que aora tiene començadas tan de su ornato y policía". (ASA 1-2--15).

⁴⁴ Además de la Platería se habla en el escrito de "la necesidad que la Plaza Mayor tiene de que se le de forma de tal, quadrandola para vista, hornato y buena proporcion della", y se defiende que ya que Mora lleva lo de la Platería debería llevar también lo de la Plaza, como así fue. (ASA 1-2-15).

iglesia de San Salvador “quedando calle derecha de Santa María hasta la Puerta de Guadalupe”⁴⁵. El efecto perspectívico sería semejante al que hoy podemos contemplar en ese sector de la calle Mayor. Los argumentos que se dan al duque, cuya voluntad ganada convencería fácilmente al rey son primero una razón de popularidad: esa disposición “es la que todo el lugar desea”. Segundo, un argumento urbanístico: “el tope de la calle enviniendo de la plaza da en los ojos a todos, y ha de deslucir la buena vista y fabrica con que esta calle ha de quedar”⁴⁶. En nuestra opinión este es el argumento de más peso, por su racionalidad. Tercero, por seguridad: el Corregidor presenta la torre como poco segura y muy peligrosa, ya que no se corresponde su elevada altura de “ciento pies” (unos treinta metros), con el necesario soporte en las paredes, “de solo tres pies y un cuarto por donde ensachan”. Para los entendidos, según Guzmán, “no tienen la mitad de grueso que avían de tener”. Y por último el agravante económico: “aunque se han gastado en reparos de ella y el chapitel mas de quatro mill ducados en veçes, siempre queda en peligro”. A continuación se van solventando las pegadas que la idea podía conllevar: “La Iglesia es poco el daño que recibe, porque lo que de ella se toma es por los pies, donde no ay capilla ni edificio de consideración”. Por otro lado parecía posible ganar para la iglesia algunos metros de la casa de Luzón, que quedaba a la espalda, con lo que la parte del altar mayor quedaría “con mucha mexora”. Si a eso se añade “lo que se mejorara la torre de lo que aora es, viene a ser de ganancia muy grande a la iglesia, con que se quitan los escrúpulos de algunos”.

Quizás esta carta la entregara en mano el propio Juan Gómez de Mora, ya que a continuación se dice:

“Lleve Mora el parecer de los maestros de obras y alarifes, en razón del peligro que la torre tiene, y las medidas de ella y lo que costara el hacerse otra de la misma altura, más ancho y de mejor traza y proporción”.

Para remachar aún más, acaba recalcando que “el gasto no es mucho y por acá les parece aunque lo fuera, se debe atender a que quede sin fealdad y como conviene a cosa tan perpétua y en sitio que es”. A pesar de tantas y tan poderosas razones, no debemos olvidar que la Junta, había aprobado diez días antes que la torre de San Salvador fuese absolutamente respetada. La real y decepcionante respuesta para el Corregidor y los maestros de obras, no se hizo esperar, con fecha 30 de agosto y escrito al margen se lee:

⁴⁵ Pedro Guzmán formaba parte de la Junta que diez días antes había tomado la decisión de respetar la torre de San Salvador desconocemos porque no expuso entonces sus razones. ¿Se trataba de una táctica?, ¿Le convenció, días después Gómez de Mora, de la necesidad de desplazar la torre?...

⁴⁶ La perspectiva quedaba cortada también desde la Puerta de Guadalupe, pero el Corregidor sólo se preocupa por la Plaza de la Villa.

"Su Magestad a visto las tracas que Mora a traído y le parece que se puede escusar el quitar la torre de San Salvador y lo que de la yglessia se avía de cortar, y que bastara que la calle por la entrada de la puerta de Guadalajara tenga 48 pies de ancho, por enfrente de la que se abrió de Santiago, y que se eche el cordel derecho a este misino ancho por la torre y que en el tope de la torre se haga una casa como va señalado en la planta"⁴⁷.

La casa que se hizo fue un escritorio que perteneció a Bernardo Sánchez Sacrameña, "con su apoyito enzima y balcón"⁴⁸. Se evitaba así dejar completamente al descubierto la torre⁴⁹.

Septiembre 1613

Pasados cinco días, el 4 de septiembre, el ayuntamiento aprueba la traza definitiva de Gómez de Mora para la Platería, según la voluntad del rey:

"En este ayuntamiento habiendose visto dos trazas... la una para la forma en que ha de quedar la Platería por la acera de la iglesia de San Salvador... que sean de labrar y la otra sobre la labor de la Plaza Mayor... que las trujo Juan Gómez de Mora⁵⁰ maestro mayor de las obras de Su Magestad, y entendió que la boluntad de Su Magestad es que la calle de la Platería quede de quarenta pies de ancho y que en esa conformidad se eche el cordel para cortar lo que se biere de tomar"⁵¹.

Octubre 1613

El dos de este mes, se reunió el Consejo de Su Majestad para levantar un embargo⁵² y responder a una petición de los dueños de las casas "sobre la forma que an de guardar la labor de lo que les queda", estableciendo:

⁴⁷ En este escrito se alude igualmente a la Plaza Mayor, reforzando la autoridad de Mora, que podría haber salido algo mal parada del asunto de la Platería: "y en lo de la plaça, escogió Su Magestad lo que mejor a de eftar, y pues en la plaça ay tantas cosas que tienen obligacion a labrar sera bien que se haga executar luego como más particularmente lo lleva entendido Juan Gómez de Mora. Dios guarde a Vuestra merced en St. Lorenzo 30 de agosto de 1613". (ASA 1-2-15).

⁴⁸ *Libro de los nombres y calles de Madrid sobre que se paga yncómodas y tercias partes con abezedario*, (Biblioteca Nacional Ms. 5918). Recoge por calles las casas que eran de incomoda partición y la carga que debían pagar, (la tercera parte de su valor). La visita de inspección del aposento comenzó en diciembre de 1625. También aparece el escritorio en la *Planimetría* de 1749.

⁴⁹ El asunto de la torre dio muchos quebraderos de cabeza (Libro de acuerdos, 31, fol. 420). Aunque se acordó en un primer momento dejarla totalmente al descubierto (véase, *supra*, pág. 9) después se echo el cordel "desde el medio de la torre al paño de las casas" (Libro de acuerdos, 32, fol. 375).

⁵⁰ Gómez de Mora no tenía más remedio que pasearse con las trazas. Recién muerto su tío, aunque contaba ya con cierto prestigio, le iba mucho en este asunto.

⁵¹ Hubo aquí una confusión al consignar el número de pies que debía tener el ancho de la calle, ya que en el escrito anterior se habla de 48 pies, y además los 40 de ahora, seran rectificadas en otro documento posterior. (Libro de acuerdos 31, fol. 425v).

⁵² Se refiere al que recayó sobre las casas en obras, de Juan de Arçe y Francisco Moreno.

“que en la dha labor y edificio guarden la traça y forma de la acera de en frente, para que se guarde en todo la correspondencia de la una acera con la otra: lo qual se entienda en toda la acera hasta la torre de San Salvador”⁵³.

El 10 de octubre los señores del Consejo determinan que sea Juan Gómez de Mora el que haga todas las trazas para las nuevas casas⁵⁴.

Hasta aquí, hemos sintetizado los momentos más relevantes en la reforma de Platería⁵⁵. Después de esta fecha seguimos teniendo noticias, pero siempre son en relación con litigios y problemas, que se derivaron de esa intervención⁵⁶.

Los criterios urbanísticos

El estudio de este breve tramo vial, permite constatar gran parte de las inquietudes urbanísticas de nuestro aparentemente caótico Madrid del XVII⁵⁷. Brevemente vamos a resumir las que más influyeron en el desarrollo y ulterior reforma de la Platería.

Prioritario, se consideraba el ensanche de las calles, en una búsqueda sistemática de trazados anchos y rectilíneos⁵⁸, que en el caso de nuestra calle estuvo fuertemente impulsado por el deseo regio. Se trataba de una medida aplaudida por muchos, pero extremadamente impopular para los dueños de las casas, que se veían obligados a derruirlas y labrarlas de nuevo, con los consiguientes trastornos: despedir a los inquilinos, tener que desalojar su vivienda y buscar otra pagando el alquiler correspondiente..., un sinfín de molestias, fáciles de imaginar⁵⁹. Una de las más gravosas era la pérdida de espacio habitable, desventaja que era lógicamente resarcida por la Villa, que al ganar un suelo para calle lo pagaba a los antiguos due-

⁵³ ASA 5-384-11.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ Algunos afirman que en 1634 se volvió a ensanchar la zona de la Puerta de Guadalajara, (Cambrero y peñasco, *Las calles de Madrid*, Madrid, 1889, pág. 322) sin embargo si se lee detenidamente el legajo (ASA 5-384-11), se comprueba que lo que realmente sucedió en esa fecha, fue una reclamación de réditos en relación con un ensanche anterior, por parte de Miguel Montero de Espinosa.

⁵⁶ Por ejemplo en enero de 1614, el ayuntamiento reunido acuerda que se notifique a los dueños de las casas que se cortaron en Santiago y Platería labren sus viviendas y “se han apremiados a ello”. (Libro de acuerdos, 31, fol. 581).

⁵⁷ La estrechez de sus calles, sin ir más lejos, creemos obedece más bien, más que a una falta de criterios racionales y ordenadores del espacio urbano, a la dificultad para cambiar las estructuras medievales.

⁵⁸ Tovar Martín, V., *Juan Gómez de Mora*, Catálogo de la exposición. Museo Municipal. Ayuntamiento de Madrid, 1986.

⁵⁹ Ese fue uno de los perjuicios que alegó, el guantero Francisco Moreno, cuando se le obligó a detener la construcción de su nueva casa (ASA 5-384-11).

ños, lo cual no impedía que estos se vieran perjudicados por una tasación desfavorable⁶⁰. En otros casos, las edificaciones debían salir a cordel y por tanto tomaban terreno a la vía pública. Este caso aparentemente ventajoso, no compensaba a los propietarios, que de todos modos debían labrar sus casas de nuevo, y además pagar a la Villa el sitio que adquirirían⁶¹.

Ni siquiera la sola presión de la poderosa voluntad real, podía imponer un ensanche, que tantos perjuicios acarrecaba a los interesados, sin conceder importantes privilegios como la exención de aposento o la remisión sin carga de las casas de incómoda partición. Exigió, por tanto, este ensanche de la Platería, una voluntad de actuación urbana mucho más intensa que la que hubiera sido necesaria para la creación de una anchurosa calle "ex novo".

La responsabilidad del trazado recayó en manos de dos arquitectos decisivos en el urbanismo madrileño del siglo XVII, Francisco de Mora que se encargó de la corta de la acera izquierda y su sobrino Juan Gómez de Mora que restructuró la derecha. La mejora de la calle, se desarrolló por tanto paulatinamente, primero una acera y luego otra, siendo la primera el referente impulsor de la remodelación total de la calle, en aras de una uniformidad en trazado y estructura.

La Villa también estaba muy interesada en las mejoras de la Platería, dado que bajando de la Puerta de Guadalajara a Santa María (el sentido más remarcado en los documentos, quizá por coincidir con el de las entradas reales) constituía una antesala de la Plaza de San Salvador, corazón de la actividad municipal y centro de importantes celebraciones. Un entorno dignificado contribuiría lógicamente a enaltecerla.

Otro problema insoslayable era el de tratar de crear un paisaje urbano con una perspectiva continua. Juan Gómez de Mora intentó imponer este criterio y propuso derribar la saliente Torre de San Salvador para reconstruirla embebida en la fachada de la Platería, de modo que no quedara en medio, cortando visión desde la calle Mayor que desde hacía un par de siglos intentaba ser un eje vial sin solución de continuidad. El Corregidor apoyó este proyecto, aunque parece, que más que la

⁶⁰ Los casos llegaron a ser más que *dramáticos*: "Jusepe Pulido, platero, digo que los alarifes que se nombraron para tasar mis casas han hecho la dicha tasación ynconsideradamente y en gran daño y perjuicio mío, porque tasaron los materiales de los edificios dellas como quitados y separados del sitio en que estaban edificadas las dichas casas, deviéndolas de tasar por el balor que tenían estando puestos, porque mis casa tenían tres altos y un desván cueba y sotano... lo otro tasaron los pies de lo que me cortaron en el valor que les parecía que valía sin considerar que me quedarían de gueco en el dicho sitio quatro pies en los cuales no podían edificar casa ninguna ni me quedó aprovechar de la exención de guesped que Su Magestad concedió nuestras casa,... ni menos consideracion que me quitaron de hecho la casa y acienda y el ganar de comer teniendo mujer y tantos hijos como tengo, y esto ni Su Magestad ni esta Villa io debería permitir". (ASA 5-384-11).

⁶¹ AA.VV.: *Licencias de exención de Aposento en el Madrid de los Austrias (1600-1625)*, IEM, Madrid, 1982.

perspectiva continúa, le preocupaba que la Plaza de la Villa estuviera suficientemente despejada. No acabamos de entender, proque Felipe III, a pesar del buen concepto que tenía de su maestro de obras y la confianza que le merecían sus opiniones, echó por tierra esa propuesta. Lo que sí se hace patente es que el poder estatal va a prevalecer sobre el municipal, siendo este último, el que en este caso fue portavoz de los criterios más acordes con la modernidad.

La homogeneidad en altura es otro asunto que se va a tener en cuenta. Más que alcanzar una elevación concreta, que llegaba hasta los cinco pisos en esta calle por la especulación de sus cotizados solares, lo que verdaderamente importa es que todas las casas se igualen a nivel, consiguiéndose así a través de un principio elementalísimo, el orden espacial más riguroso.

En cuanto a la articulación tipológica, recordar que se trataba de viviendas con fachadas muy estrechas, que se correspondían con exiguos y alargados solares, consecuencia directa de una especulación desmedida, por tratarse de un lugar privilegiado desde el punto de vista comercial y social⁶². Esta articulación en fachadas muy constreñidas conllevaba, a pesar de los amplísimos ventanales diseñados por Gómez de Mora, interiores muy oscuros con una sola habitación a la calle, lo cual deterioraba considerablemente tanto la salud, como la calidad de vida de aquellos ciudadanos del XVII. Hoy día todavía se conserva parte de esa configuración en la que predomina la altura de las fachadas y la proximidad de unas ventanas y otras, en un máximo aprovechamiento del espacio habitable.

⁶² Era una zona céntrica, muy cercana al Alcazar, que permitía sin "moverse de casa", ver los festejos más lucidos.

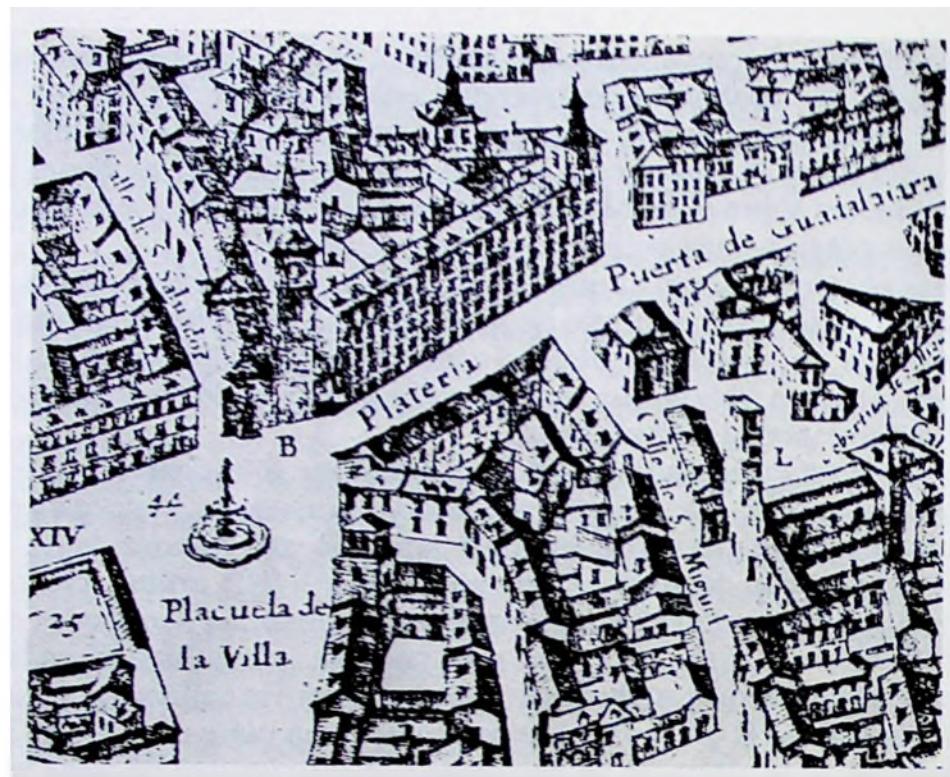


Fig. 1. La calle de la Platería en el plano de Texeira (1656).

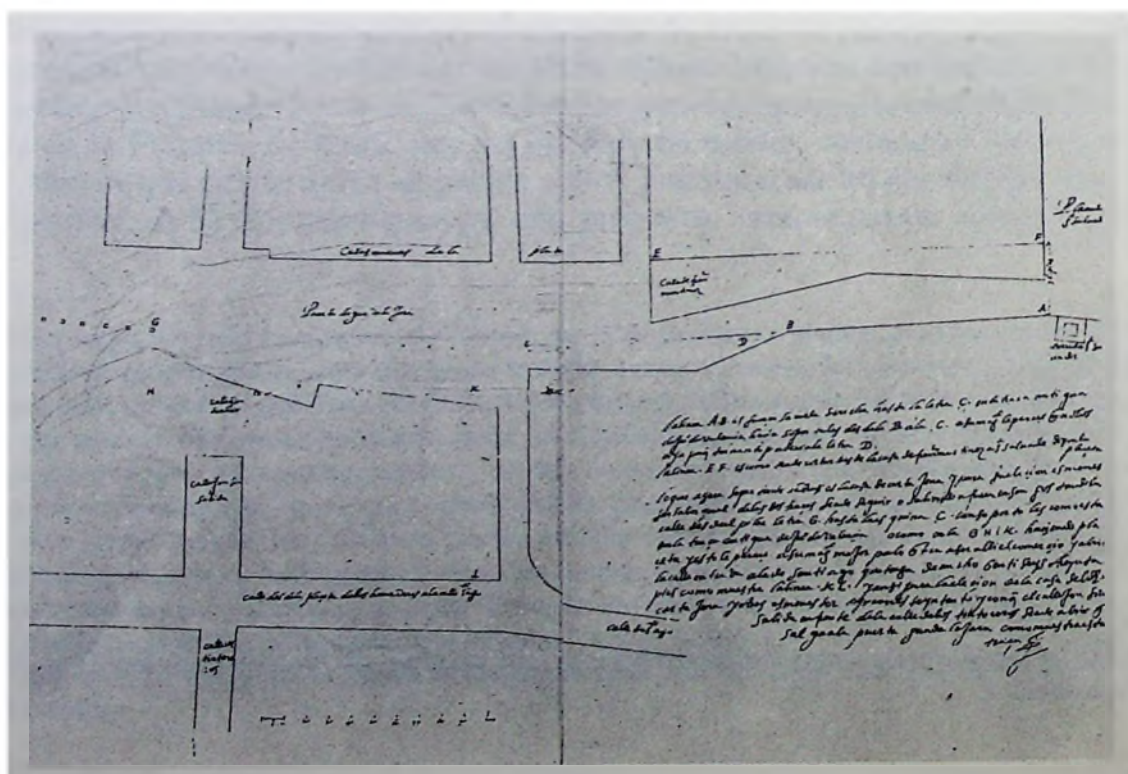


Fig. 2. Proyecto de Francisco de Mora para la alineación de la Puerta de Guadalupe y sus alrededores de 1597 (ASA 1-203-7).

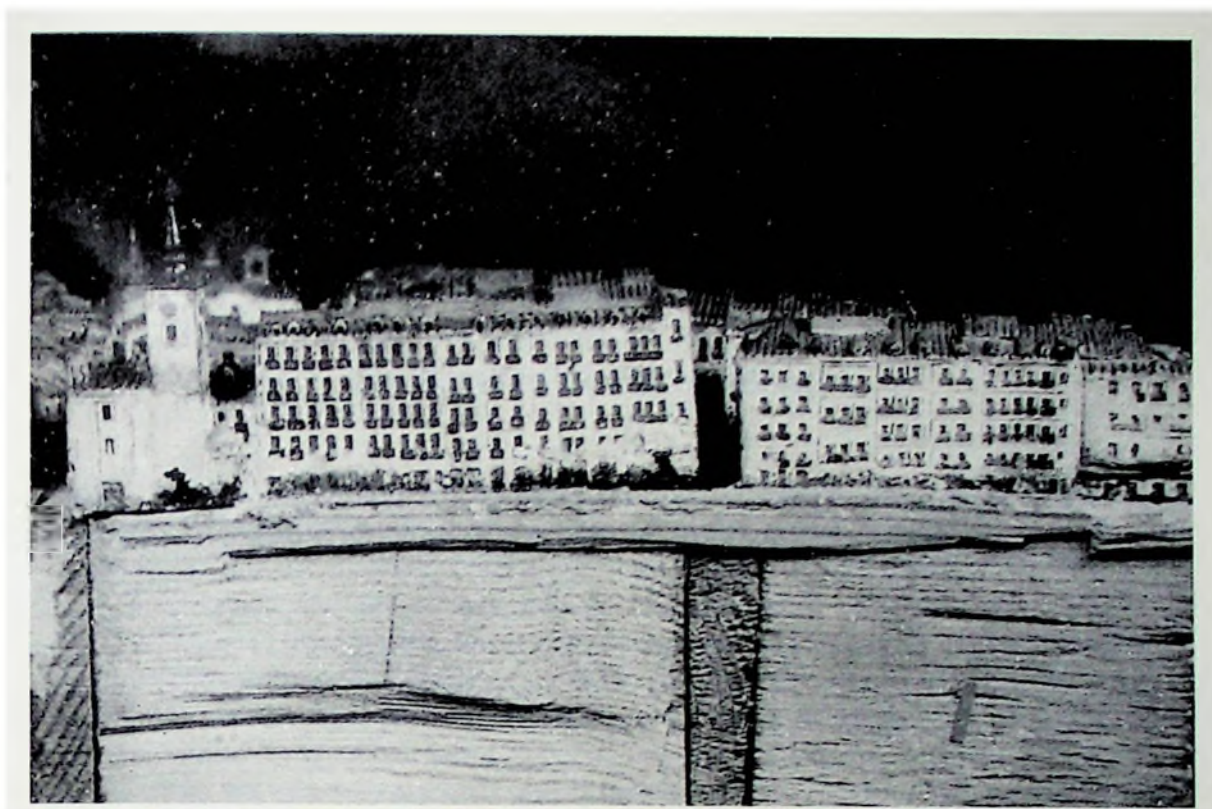


Fig. 3. Acera "derecha" de la Platería. En la esquina la iglesia de San Salvador
(*Maqueta de Madrid*, León Gil de Palacio, 1830, Museo Municipal).